CAPVT

Volumen 8

El Sendero Tempestista

CAPUT

VOLUMEN 8

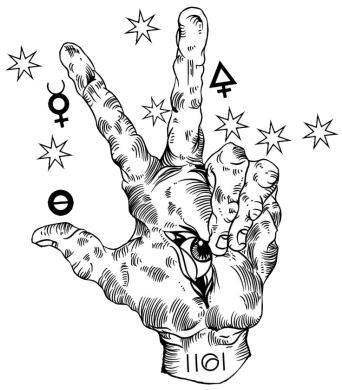
JULIO 2021

EL SENDERO TEMPESTISTA

En este número de Caput, decidimos continuar con la tradición literaria de que nos legó el zine de Acephale, rindiendo tributo con el mismo estilo de portada.
De esta manera el lector podrá identificar más fácilmente, cuando el tomo se torne hacia un enfoque más literario o uno más propagandístico, en cualquiera de los casos, por sobre todos siempre estará la esencia del Tempestismo presente en todos y cada uno de nuestros trabajos.
Quisiera aprovechar el prólogo de este número para hablar sobre esa misma esencia y la percepción de la belleza.
Ya que en los círculos de carcamaneria, hablan sobre la defensa de esta, incluso la usan como un estandarte, pero nunca saben definirla. Para nosotros es muy simple
19.-"Nada es bello a excepción del hombre, pero aún más bello es el cuerpo de la mujer"
Dejamos a un lado toda idealización abstracta, para enfocarnos en el más simple instinto vital, si nuestros antepasados futuristas, rompieron el conjuro con el cual el romanticismo mantenía dormida a toda la humanidad, enfocando la admiración en el motor descubierto de un auto de carreras, por encima del polvo acumulado en las esculturas.
En este tiempo de barrotes virtuales y eslabones electrónicos, tomamos este legado y retornamos a la nueva carne, donde la maquinaria suprema es el intestino cadavérico, y arrojamos su belleza al mundo.
La carne, el cuchillo penetrando el vientre, la piel, los líquidos y las sensaciones putrefactas de erotismo se vuelven la única belleza Tempestista, ya que somos capaces de disolver, coagular y transmutar todas las sustancias en la más sublime muestra de belleza mediante el heroísmo de ser nosotros mismos en un mundo ante el cual, se nos obliga a ser cada vez más como él quiere.
Los carcamanes siguen siendo moldeados por la marea del Kali-Yuga y creen que surfeándola podrán sobrevivir a este sin ser manipulados, por eso insisten en conservar lo que ya no existe, y quieren refugiarse en la fantasía de un mundo pasado el cual ya murió.
Nosotros no huimos, ni somos manipulados, nosotros nos hundimos en la marea del Kali-Yuga y plantamos nuestra bandera en la profundidad del mundo, en el más profundo abismo del inconsciente humano y desde ese abismo les entregamos el símbolo de la belleza.
Todo aquello a lo que los carcamanes teman, es bello para nosotros pues representa el impulso vital que habita en el fondo de nuestros corazones, la muerte, la carne, el guerra, la destrucción, la sangre y la violación, se vuelven nuestro grito de combate, el caos nuestra disciplina, la Tempestad nuestra genialidad.
Un cadáver desmembrado, se vuelve las flores que arrojamos al mundo, un cadáver colgado, se vuelve la bandera con la cual, insultamos a este mundo moderno, volviéndonos incapaces de ser insultados.
Nuestro honor se llama lealtad, y esta consiste en comer literalmente la carne de nuestros héroes y pintar sus nombres en las paredes de nuestras cárceles, con los desechos que excretamos, debido a esta ingesta.
Nuestra única belleza está en el Tempestista que acciona, pero aún más bello es aplicar el segundo punto Tempestista sobre el mundo entero.
Sin mas que agregar esperamos que les guste el presente numero y que de alguna manera u otra este les ayude a despertar la Tempestad dentro de ustedes y en el mundo afuera de ustedes.

Les deseo como siempre **SALUD Y VICTORIA**

OSS



SINDICATO
1611
AMOR FATI
VIVA LA
MUERTE!
TEMPESTA

OBSESION POR LA CRUELDAD

Tercera parte de Garrido el Tempestista

La llegada de Garrido llevo la tempestad sobre el territorio de Tabasco, tal como lo hizo otro Garrido cien años atrás, pero aquel era más brutal, sus apetitos por el sexo y la violencia eran desbordados, aquel Garrido era el avatar rojo de la ira divina.

Awilix Garrido, La Gesta de Garrido el Tempestista, Capitulo II

1

Soñó Garrido con los días de la Guerra de Castas.
El estuvo en ese tiempo, en esa época, cuando la sangre blanca corría por las selvas y los indios con machete reclamaban por las cabezas de los españoles.
Pero no era Garrido, su nombre era otro, lanzo un grito profundo que resonó en el tiempo, sentía que su espíritu regresaba a esos años cuando era Clemente indígena maya, el más alto y musculoso de su gente.
Recordaba sus días trabajando en la hacienda, cortando el henequén para los patrones, recuerda su atracción hacia Caledonio un maya de la hacienda, de pelo largo y rostro delicado.
Recordó cuando se veían en las noches, al encontrarse en los campos de henequén para estar juntos, coger, la mayoría de las veces Clemente era el que penetraba mientras que Caledonio asumía el papel pasivo, pero ocasionalmente se turnaban.
Garrido recuerda, su viaje a Xibalba y su encuentro con Ah Puch, el maligno dios con rostro de calavera ¿Cuántas veces se habían encontrado? ¿Fue en su vida como Clemente que lo escogió como su Campeón o hubo muchas vidas antes?
No murió, pero fue llamado al reino de los muertos, vio al pútrido dios de la muerte sentado en su trono, una visión que le lleno de horror y respeto.
En ese viaje no le ordeno restablecer su culto, lo que Ah Puch quería era matanza, era que se llevara a cabo un genocidio entre criollos, mestizos e indios, entonces lo escogió para ser su peón.
¿Cuántas veces había pasado? ¿Cuántas veces fue escogido? Clemente quien era también Garrido grito, un grito de muchas vidas, resonando en el tiempo, en las oscuras cuevas del Xibalba. Ah Puch le dijo algo, pero no podía recordarlo.
¡Que la sangre de los hijos del Cristo Blanco sea derramada! Cantos mayas, cabezas cortadas, gritos de terror, cuerpos destazados y colgados de los árboles. El Descarnado ríe y se regocija de la sangre derramada en ese genocidio santo.
Siguen los mandatos del antiguo dios, una noche mataron al patrón y su mujer, mientras dormían, entraron a su recamara y los agarraron a machetazos, decapitándolos y dejando sus partes por toda la habitación. Agarraron a los niños y les partieron las cabezas con sus machetes. Llevaron la cabeza sobre unas picas y escaparon para unirse a la revuelta.
Los días en los que el ejército maya era imparable, emboscando al ejército mexicano, decapitándolos, lanzando gritos de batalla que aterrorizaron los corazones de los soldados enemigos.
Al poco tiempo Clemente fundo su propio batallón conformado por mayas homosexuales, se dedicaban a la matanza y a mantener orgias entre ellos. Castraban a los soldados capturados y se colgaban sus vergas como collares, extirpaban sus corazones para comérselos y entregarlos en ofrenda a los oscuros dioses del Sur de México.
La horda marica como fue llamada por españoles y los mismos mayas, se desempeñó en la guerrilla haciendo sacrificios humanos, colgando las vergas y cráneos de sus enemigos como estandartes. Fundaron su propia co-

lonia en una pequeña región de lo que hoy es el estado de Quintana Roo, que fue llamado el "país de los invertidos" por estar poblado por guerrilleros homosexuales. Despreciados tanto por los otros mayas como por los españoles, la horda era minoritaria pero salvaje, sanguinaria, más que cualquier otra, en su pequeña comunidad mantenían sus propios rituales, orgias y entrenamiento.
Imágenes pasaban por su mente, algunas que le parecían no tener conexión, bailes con máscaras, el Dios del Maíz ocultándose entre mascaras durante una fiesta, enfrentamientos entre los mayas y criollos en las selvas.
Mira lo que es un templo y una hermosa mujer que funge como sacerdotisa da un discurso en lengua maya, alentando a los indígenas a rebelarse y matar a todos los invasores.
La mujer era María Uicab y era una sacerdotisa, consagrada a los antiguos dioses, una mujer de cuerpo delgado y cabello negro, habla en nombre de los dioses del sol, la luna, la tierra y la muerte.
Hordas de mayas libres se inclinan ante ella, María habla de la venganza, habla de matar a los hacendados, exterminar a los criollos, sus palabras llenan a los mayas de un éxtasis homicida que los impulsa a tomar los machetes e ir por la gente blanca que se refugia en Mérida para escapar de la barbaría.
¿Pero quién es María Uicab?
Nadie sabe realmente, no hay mucha documentación al respecto, fue una líder de los mayas en la Guerra de Castas, pero de donde vino o que paso con ella después es un misterio.
María realiza una danza desnuda ante figuras de madera que representan a la Serpiente Emplumada, el Dios del Maíz y los dioses de la guerra a los que invoca para que su espíritu se apodere de su pueblo.
Hermosa y sensual, posee dos tatuajes de esvásticas mayas, cada uno en uno de sus hombros. Por un momento las miradas de María y la de Garrido se cruzan, no duda de la belleza de la mujer que le resulta irresistible.
Pero aquella mujer tiene otras máscaras y formas, tiempo atrás fue María de Lionza una mujer criolla, hermosa y de cabello negro, tatuada con esvásticas en los hombros, aquella María desnuda y con una lanza en mano, cabalgaba un león liderando la revuelta de los indígenas contra el dominio español en la región que sería Venezuela.
Nadie sabe que paso con aquella María de Lionza pero se convirtió en objeto de veneración dentro de la santería.
En el futuro adquiría el nombre de la Décima Musa a la que el poeta Gabriele D'Annunzio consagraría la ciudad conquistada de Fiume.
Aquella mujer se presentaba a lo largo de la historia con diferentes caras, la diosa de la guerra, la Madre Patria, algunas veces una santa, otra como la Mujer Escarlata.
Todas las guerras a lo largo de la historia han sido un sacrificio masivo a la diosa, la sangre derramada de los hombres ha sido una ofrenda a la Mujer de un Millón de Rostros en alguna de sus diferentes formas.
La diosa vampira se alimenta de la sangre de todos los valientes hombres, de todos los guerreros caídos en las trincheras, en los campos de batalla, la diosa quería sangre, se bañaba en la sangre de los hombres y mujeres que perecían con fusil y espada en las manos.
Garrido miro de nuevo a María Uicab, quien tomo la forma de María de Lionza, era Juana de Arco alentando a las tropas francesas de masacrar a sus enemigos ancestrales los ingleses, después vio una antigua representación de la diosa Astarte la faceta más antigua de la diosa de la guerra y después fue la de la Décima Musa.
Finalmente se encontró flotando en la oscuridad y vio a una mujer desnuda gigante, no tenía rostro más que un vacío oscuro, como un agujero negro y su largo cabello cambiaba de negro a rojo y a rubio.
Era la Mujer de un Millón de Rostros, la primera diosa, la madre del universo causal, la diosa de la guerra, de la Creación y la Destrucción.
Aquel vacío oscuro que tenía por rostro adopto el rostro de un cráneo, después una esvástica, después un Sol Negro.
Entendió porque le temía y repudiaba a las mujeres, porque todas eran diferentes formas de Ella, un grito lo regresa a ser Clemente, se encuentra en una hamaca al lado de su amante, durante un momento los dos planean dejar todo e irse lejos.
¿A dónde? Ninguno lo sabe, pero quieren estar juntos.
Garrido no confíes en los anglos.
La voz del brujo resonaba a través del tiempo, para asegurar la supervivencia de su comunidad, recurre a los aliados de la resistencia maya.
Los ingleses de la colonia de Belice apoyan a los indígenas con armamento, dinero y los entrenan en tácticas de combate.
Clemente entra en contacto con el Capitán Dee quien le vende cañones y rifles, Garrido ve que el Capitán es el agente Alex Crowe.
Oscuridad, escucha sonidos de cañones, disparos, el

Capitán conversa con Clemente en una cabaña fumando una pipa y tomando ron, el le dice que viene como agente de una orden llamada La Mano Dorada.
Detrás del Capitán se encuentran unos soldados ingleses cuyas cabezas adquieren las formas de pirámides doradas con un ojo en medio.
El trato con el Capitán incluye rifles, revólveres, cañones, ron, tabaco y un grupo de ingleses putos que servirían para complacer al ejercito maya, dieciocho jóvenes afeminados, rubios, los cuales pasarían las noches en las comunidades vestidos como mujeres para las orgias.
- ¿Quién eres tú?
El Capitán Dee se quita el guante de la mano izquierda dejando ver que es una mano dorada, se quita el parche en el ojo izquierdo mostrando que es un ojo dorado y Clemente aúlla de terror.
Los mayas son masacrados, el ejército mexicano allana la morada de la horda marica y dispara sin piedad, lanzan cañonazos sobre los indígenas, Clemente encuentra a su amante muerto, el joven Caledonio colgado de un árbol desnudo, atravesado por las balas, su figura recuerda al Martirio de San Sebastián.
Clemente ve al Capitán.
-Tú me traicionaste.
-Siempre te traicionare—ambos pelean y el Capitán atraviesa al guerrero maya con su espada en el estómago, cae de rodillas antes de ver al sonriente anglo alzar su espada que corta su cabeza.
Las llamas consumieron la comunidad, la Guerra de Castas fue perdida, los hacendados ganaron y los mayas volvieron a su condición de esclavos.
¿Estamos condenados a perder por siempre? Se preguntó Clemente, quien también era Garrido y quien también fue un maya cocom siglos antes.
La derrota estaba escrita en su destino, vio a los últimos mayas caer y en la oscuridad del acausal grito y ese grito resonó en el tiempo.
Garrido despertó en su cama, a su lado estaba Antínoo su amante, en el sofá se encontraba Perla.
Desde hace tiempo que su esposa perdió todos sus privilegios, ahora estaba destinada a limpiar letrinas junto con otras mujeres ricas, todas ellas ataviadas con sus vestidos más caros, diseñados en Europa o Nueva York, adornadas con sus joyas. Si se negaban o lo hacían mal recibían una serie de latigazos.
La esposa de Garrido también debía inclinarse ante su esposo, limpiar la casa, servir la comida en cadenas y desnuda.
Este trato se debía más que nada a que no le había dado un hijo, por lo que la paciencia y cariño que sentía por ella se estaba acabando.
- ¿Qué pasa amor?
Miro a su joven amante, desde que lo convirtió en el objeto de sus deseos, adquirió facciones más femeninas, perdiendo la masculinidad de la que alguna vez presumió en redes como Instagram.
Garrido le beso en la boca, lo miro a los ojos, quería irse con él, escapar con él, abandonar su destino e irse con su amante a Centroamérica y llegar después a Sudamérica. Conseguir una cabaña en la Patagonia o alguna región boscosa de Brasil donde poder formar una vida juntos.
-Duerme mi amor, necesito caminar un poco—garrido se puso una bata y tomo un revolver que llevaba consigo.
Camino por los oscuros pasillos de lo que era su palacio, miro la oscuridad de su jardín, la semana pasada se conmemoro un matrimonio masivo entre los strippers y los tenientes de su ejército, una boda masiva que se dio antes de organizar una enorme orgia entre hombres.
No confiaba en el anglo, a pesar de que lo necesitaba por el momento, tendrían un asalto a dos ciudades y después vendría Villahermosa, donde podría independizar Tabasco del resto de México y de ahí comenzar la reconquista maya del Sur.
De Tabasco irían por Guatemala, haciendo alianzas con los mayas quinche y podrían tomar toda esa zona.
Camino pensativo por los pasillos, escuchando unos sonidos provenientes de una habitación, la puerta estaba medio abierta, vio a su sobrino Nacho en la cama con Rebeca, la hermana menor de su esposa.
Los dos estaban comprometidos en matrimonio, pero no pudieron esperar hasta la boda, su sobrino no tenía problemas en el sexo con hombres, pero sus inclinaciones se iban más hacia las mujeres.
En ese momento se dio cuenta de que estaban enamorados, las miradas que se lanzaban en la hora de la comida, las pláticas que tenían en el jardín. Rebeca a diferencia de su hermana mayor, se había adaptado a la vida bajo el dominio maya, incluso a pesar de todo ella ya era una partidaria de su causa.
Dejo a su sobrino solo en su intimidad, medito en los sueños que tuvo, en su vida como Clemente, se sentó en su sofá a mirar la oscuridad.
Borraron a su identidad del pasado y su ejército, los borraron por ser unos degenerados, pero no lo volvería a permitir.
Garrido no sería olvidado de nuevo, en la oscuridad

miro y reflexiono, toda la sangre derramada, toda la carnicería que derramaría.
Mirando el Abismo, Garrido comenzó a masturbarse mientras sus pensamientos se entremezclaban entre la carnicería de la guerra y jóvenes blancos de cuerpos musculosos desnudos para él.
Se quedó dormido.
Al abrir poco a poco los ojos, se encontró en lo que parecía ser un teatro, frente a el se encontraban el agente Max Aguilera conocido como el Kaiser y su lado se encontraba un joven fumando.
Lo conocía por sus breves encuentros con Max, se llamaba David, era mitad yaqui y mitad francés por parte de su padre.
Era un joven moreno, pero de ojos verdes y cabello castaño casi rubio, era un joven atractivo, cuyo rostro recordaba a un joven poeta del siglo XIX.
Estaban sentados en un sofá, detrás se encontraban colgadas las máscaras que representaban a la comedia y la tragedia.
- ¿Dónde estoy?
-En el Teatro Mágico, vengo a advertirte.
- ¿Sobre qué?
-Alex Crowe no es de confianza.
-Lo es, lo matare después ¿Es parte de Ellos?
-No lo sabemos, Alex Crowe tiene su propia agenda, intrínseca y desconocida para nosotros. A veces es un aliado, otras veces un enemigo.
- ¿Qué es la Mano Dorada?
-Una organización muy secreta, el único agente conocido es Crowe pero creemos que no existe como tal, sino es un solo hombre usando una organización ficticia—Garrido reflexiono, solo conoció a Alex Crowe quien también era el Capitán Dee pero de esa extraña organización no existía nada real.
-Ten cuidado Garrido, él ya te está traicionando.
-Voy a matarlo.
Max le entrego un pergamino, en el, venia un sigilo para la invasión y batalla de mañana, debía usarlo como estandarte para tener la victoria, una vez usado el sigilo se debía usar en la entrada de las ciudades tomadas para evitar una invasión por parte del Estado. Fue creado por el mismo en compañía de otros chamanes y brujos de su propia orden, para contrarrestar la magia de La Mano Dorada que ya estaba trabajando desde dentro contra el imperio de Garrido.
-Muchas gracias por esto.
-Salud y Victoria—se despidió Max.
-Salud y Victoria—le devolvió Garrido haciendo el Mudra, desapareciendo la habitación y volviendo al plano real. No volvió a soñar nada.

2

Las calles se tiñeron de la sangre de militares.
Garrido el Tempestista y su horda salvaje entraron a la ciudad, proclamándola ahora parte de su imperio.
Cuatro días duro la conquista en la que las fuerzas del ejército fueron masacradas por la bala y el machete del ejercito maya-tempestista.
La mayoría de sus ciudadanos huyo a Villahermosa buscando refugio, los sirvientes asesinaron a sus patrones y se unieron al ejercito tempestista, las calles se llenaron de cadáveres de militares y civiles.
Los ejércitos de Garrido elevaron el estandarte con el sigilo que ordeno hacer horas antes de entrar a la batalla.
Las balas del enemigo no pudieron tocarlos y la horda de Garrido avanzo con cantos de batalla, con machetes y con ametralladoras sobre las calles de la ciudad.
Militares y policías huyeron ante lo que veían como un ejército embrujado, marchando sobre la ciudad, quienes fueron capturados fueron despellejados vivos y empalados en las calles en ofrenda a Xipe Topec, parroquias fueron incendiadas, reducidas a ruinas. Los barbaros se apoderaron del arsenal militar, que quedo abandonado, desde la Guerra de Castas no se veía una insurrección indígena tan violenta como la de Garrido.
Los mayas abandonaron todo adoctrinamiento cristiano para abrazar esa herencia sangrienta y brutal del paganismo prehispánico.
Recordaron los abusos de la iglesia e incendiaron las parroquias, se cagaron sobre las figuras de vírgenes y santos, arrancaron la piel de los sacerdotes y se cubrieron con su sangre y sus pieles.
En las bocinas pusieron episodios de un podcast clandestino llamado Robando tu Planeta, aquellos podcast que apoyaban las rebeliones tempestistas contra el Estado, pasaron a la ilegalidad y sus podcasters se volvieron parte de la guerrilla.
Mientras aquel conocido como Oss recitaba el Sextina Altaforte de Ezra Pound y hablaba de temas como Marilyn Manson, la película Anticristo y Paco Stanley, los ejércitos de Garrido triunfantes saqueaban la ciudad, decapitaban a policías y militares que se habían rendido, llenaban las calles de sangre, incendiaban iglesias y edificios de gobierno, derribaban los monumentos a Juárez y Cárdenas.
Tras estos días en un video, Garrido proclamo su victoria y declaro que esa ciudad le pertenecía, pro-

clamando la independencia de Tabasco de México y la formación del nuevo imperio maya.
Se colgaron cadáveres en las entradas de la ciudad, Garrido ordeno que únicamente se perdonara la vida de los animales, los que quedaron vivos fueron ejecutados y sus cuerpos colgados de los postes, se les despellejo a todos los cadáveres.
En el video que Garrido lanzo todos los soldados usaban pieles humanas como suyas, Garrido puso al frente de la ciudad al Boer Oscuro con cuarenta mil hombres para reconstruirla. Para ese entonces el ejército de Garrido contaba con ciento cuarenta mil hombres de todas las etnias mayas del sureste mexicano.
Garrido regreso a la Ciudad de Oro con las cabezas de los pocos políticos que quedaron en la ciudad, a su regreso planeo construir un tren que conectara ambas ciudades.
La reacción de los medios no se hizo esperar, todos condenaban la toma de la ciudad y pese al apoyo de las ONGS, la amenaza de una guerra total contra Garrido era más latente que nunca. Estaba preparado, tenía armas, tanques, una armada de hombres dispuestos a morir por él.
El trato con el anglo continuaba en pie, entregaba armas a cambio de protección, pero eso no duraría mucho y se estaba preparando.
Los medios comenzaban a llamar a Garrido con el nombramiento de "emperador de Tabasco" y aceptaba ese título. Su imperio se estaba alzando, el asalto a Villahermosa se daría en unos meses consolidando su poder sobre el estado.
En la televisión pasaron una entrevista con una socialite de nombre Pamela Álvarez, la cual condeno los crímenes contra los derechos humanos infringidos por el ejército de Garrido y exigió a las autoridades que declararan a su organización como terroristas.
La misma Álvarez menciono que Garrido y el Kaiser representaban una "masculinidad toxica" y eran representantes del patriarcado blanco que tenía oprimidas a las mujeres por milenios.
-Yo no soy blanco pendeja—dijo Garrido a la televisión, aquella mujer le parecía que tenía ojos de serpiente y una sonrisa cínica, la sonrisa propia de un banquero o de un empresario que van a desalojar familias para construir un vecindario para los ricos.
Pero el peligro llegaría, porque el estado mexicano podía tolerar todos los crímenes, menos que un grupo de guerrilleros indígenas declararan su autonomía y pelearon por su libertad.
Con los indígenas que se rebelaban les caía el ejército con todo su poder y con ellos, presentía que se vendría un genocidio total.
Estaba preparado, apago la televisión y rezo a sus dioses, rezo a la Santa Muerte y a los Señores de Xibalba para que le otorgaran las victorias en las guerras por venir.
A su despacho entro Antínoo con un vestido rojo.
- ¿Le interrumpo señor?
-No mi amor, ven.
El muchacho se sentó en sus piernas, al mirarlo a los ojos y ver su sonrisa, sintió que estaba ante el rostro del amor verdadero.
-Me preocupe porque no fue a la alcoba, ni aviso de su regreso—dijo el joven, Garrido le sonrió y le dijo que todo estaba bien, solo estaba pensando.
-Hay muchos asuntos que debo atender.
-Cosas de política.
Acaricio su rostro, cuando hacia el amor con Antínoo sentía completo, tal vez en un principio fue su prisionero, pero entre ambos surgió ese amor puro, algo que nunca tuvo con Perla.
El sexo con mujeres podría ser placentero, pero después le dejaba vacío, incompleto, por otra parte, el sexo con otro hombre era algo que iba más allá de un efímero bienestar.
Su esposa aún se sentía como su prisionera, pero en cambio Antínoo le ofreció su amor, se sometía voluntariamente, le amaba de verdad.
Se besaron en la boca, mordió su cuello y lo coloco sobre la mesa, dejaría la política, los planes y a los anglos en otro apartado.
Le quito el vestido y le penetro por detrás, quedando los dos sobre la alfombra.
Pasaron los días, en los medios seguía la cobertura de lo que sucedía en Tabasco, por el momento el ejercito tenia blindada a toda Villahermosa, el gobernador del estado con un tono titubeante que dejaba ver su miedo le ordenaba (o trataba de ordenar) a Garrido que dejara ir a los rehenes, liberara las ciudades y se entregara, como si realmente fuera a hacer eso.
Recibió una llamada. Era Crowe.
-Lo que has hecho hace más difícil que pueda seguir apoyándote.
-Vete a la mierda.
- ¿Qué dijiste?
-Te dije que te fueras a la mierda, blanquito, no recibiré nada mas de ti—hubo un silencio al otro lado de la línea y después una risita odiosa.
-indio estúpido ¿Crees que puedes darme la espalda?
-No necesito de ti ni de tu orden o lo que sea, te iba

a dar la opción de que abandonaras mi reino, pero no lo vas a hacer. Así que te buscare y te matare—la amenaza no pareció sorprenderle, detrás de la línea volvió a haber un silencio, solo pequeños ruidos, el inglés estaba tomando algo. Escucho que dejo el vaso.
-Nos volveremos a ver Garrido, tu caída se aproxima—colgó el celular y lo quebró, decreto que el agente ingles era enemigo de su imperio y ordeno su búsqueda para tener el placer de desmembrarlo el mismo.
Nunca debió confiar en él, pero sentía que corto a tiempo toda relación, todas esas ONGS de blancos maricas se le iban a ir en contra, pero no le importaba, tenía a su gente a su lado, miles que iban a morir por él.
Se quedó en la oficina mirando por la ventana, tenía la fidelidad de su gente, la bendición de sus dioses.
Garrido regreso a sus aposentos, donde Perla lo esperaba, se encontraba desnuda, adornada de joyas, lo miro con una sonrisa de ternura, que no le vio hasta ese momento. Ella le pidió que se sentara a su lado.
Tomo su mano y la puso en su vientre.
-Estoy embarazada.
Garrido la tomo de los brazos y la beso en la boca, ella desvió su mirada, acaricio su cabello.
-Has cumplido con tu deber como hembra—la volvió a besar, por fin tendría un heredero para su imperio, un hijo, el primero de muchos. Estaba seguro que sería un varón, su primogénito.
-Sera un varón fuerte y valeroso como yo.
-Puede ser una niña también.
- ¡No! —exclamo Garrido y Perla lo miro con miedo, esa mirada que mayormente tenia siempre, confió que ascendería en la jerarquía y comprendió que solo lo haría si tenía un niño.
-Sera un varón, no quiero niñas ¿Esta claro?
-Sera tu viva imagen—y ella le beso en los labios. Garrido cerro los ojos imaginando a ese niño que crecía en el vientre de su esposa, seria fuerte y vigoroso, juntos desde el balcón del ayuntamiento de Villahermosa, contemplarían aquel imperio que estaba forjando para el. Un imperio hecho a base de la sangre de los guerreros, los cuerpos de sus enemigos y la violencia propia de su raza.

EFEBOS

I

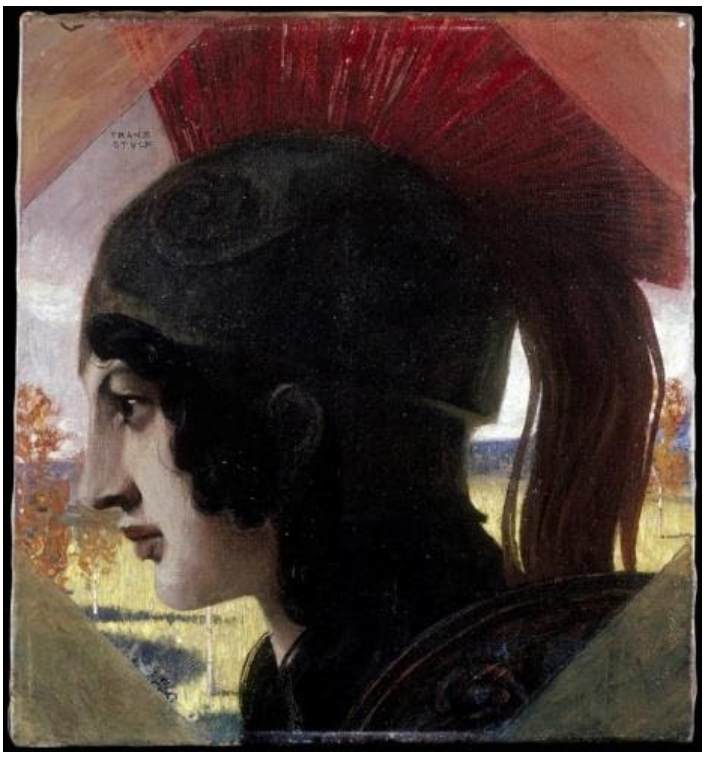
Me había preguntado desde hace tiempo
Cuando es que cambia
Tu vida y la mía
El poeta de pestes negras, los pechos de la doncella lo esperan
Poeta del ácido, tú y yo nos entendemos
Cuando muerdes el limón y sabe tan verde
Yo igual lo he mordido
Y cuando despegue el gajo este empezó a sangrar
Que se haga nuestra voluntad
Y mientras más jóvenes mejor
De qué sirve toda la experiencia
Si su cuerpo no se ha de mover
No se ha de parar ni respirar
De qué sirve tus conocimientos de ríos ya contaminados
Si no puede estar erecto su conocimiento carnal
Que la voluntad se convierta en la tiranía de los huesos viejos
Y que el peyote e hidromiel reine
Lo que ya paso que se termine y que nos guie
Que el cuervo nos guie hacia la majadería y pureza
Pero eso me mataría dicen los hediondos
No se puede querer amar a la huesuda de joven
Y menos en este tiempo de peste
Poeta de la depresión, levanta tus huesos
Deja esa tierra baldía y ven conmigo
Que estos tres brujos bastardos se unan
Y que el devenir caiga sobre la coronilla de los maleantes y vulgares
De los cerdos literatos mexicanos
Y de los que no estén de acuerdo con nuestro régimen
De los niñatos que han sido contaminado por el americano
Y que no aman su poesía
Hay otros jugadores en la mesa
La promesa del cerdo andante de quitar la sobrenatural cultura
Danos diez, no, tres años con ellos y se acabaran
Y yo como amo a mi hermano
Mi hermano el humano
Pero como lo odio también
Me siento igual a nadie
Y lo que pasa es que si aplastas esto se convierte en diamantes
Lo que pasa es que si de tu esperma sale tu hijo.
¿Entonces los otros quinientos donde están?
Somos la mayoría contra este mundo de estiércol
El poeta del ácido habría escrito algo sobre esto
El de la peste también, solo que en un tono más bélico tal vez
¡Como amo el conflicto eterno de mi carne!
La razón, el amor y la soledad, son asesinados antes de traer al anciano aquí adentro

II

Pero que tonto fui al pensar que la enfermedad arrasaría con todos
Excepto a los que amo
A mis hermanos
Pero ahora me doy cuenta de que su majestad, no hace excepciones
Yo solo soy un ciervo ante ella
Alguien quien se ha suicidado antes y lo planea hacer después
¡Campanas sin sonido!
¡Soliloquios sin bastardización del tema!
Estas letras van para la señorita Mónica y el señor Oscar
Pedazos de pedantes hediondos
Una piensa que Paz es lo mejor que le pudo haber pasado a esta tierra
Y el otro que tiene de religión a la ciencia
¿Por qué la peste no arrasó con estos vejestorios?
Molestan y molestan
No dejan sacar letras
Son lacras energéticas
Quizá no se deba de enseñar arte en las escuelas
Solo es devaluación de la nada
Y de la tuya también
Que solo quieren pornografía
El sentir bien
El circulo masturbatorio académico de esta ciudad de putas
Charlatanes
Mariscos andantes
Señores usurpadores
De energía poética
De faldas de quinceañeras
Pudieron haber sido rurales
Mantener mierda en los bolsillos si tan solo quisieran
Follar con burras mientras sus huesos se quedan secos con mis maldiciones
Pudieron crear su mundo a favor de ellos y sus

circos con patas
Las pezuñas se rasguñan sobre el triste sol del verano por venir
Y yo sé que no puedo ni vivir para morir ni morir para dejar vivir
Pero es que la luz va más allá de las moléculas de mi carne
Yo sé que no podré nunca sacarla de mis pensamientos
Ahora solo queda gritar y ahogarse en belleza
Y perder el control de la vida usurpada

III
Vida usurpada como la de aquel egoísmo que terminó con todo
Como aquel anciano que se cago en la vida del músico
Y es que yo ya no planeo hacerles una carta de perdón
No hay ganas de hacer esto
Es parte de toda vida joven
Sentirnos así
Si tan solo pudiera ser una existencia que moleste y enamore al humano
La contradicción de la vida se desempata entre mis huesos
Entre mis músculos
Hasta que tenga que ir a caminar
La existencia rúnica después del suicidio metafísico



El cual ya lo hice
Seguiré maldiciendo al hombre necio
Al hombre pacifista
Pero primero tendremos que afilar el cuerpo
El dolor nunca acabara, al menos mientras haya vida en estos ojos
Mientras mi irracionalidad esté intacta, mi dolor nunca acabara
Pero eso es bello, eso me gusta, me ha de mantener punzante
Seamos buenos en esto, dar y recibir dolor
Dolor que ellos saben que infligen
Recuerda que no todos los que mueren son mártires
Y todos los mártires de la juventud son los que importan
Como la flor, que es tan bella como para que siga viva
Respirando y suspirando
Y hace combustión instantánea en la mañana de verano
Y que este beso, sea el más dulce y doloroso que tomemos
Pues recuerda que algún día, nosotros vamos a ser los besados
En el ataúd

-HYPNOS PHOBOS

AGIOS
O
TEMPESTA

UN CIGARRO PARA DESPUES

Por

OSS TORRENEGRA

Cuando llegamos a su casa, me sentía con el ansiedad de inventar algo novedoso, algo que se pudiera comparar a lo que le había prometido en el bar, ella era aeromoza, mas allá de mi arrogancia si ella había aceptado ir al cuarto conmigo era porque le prometí una experiencia que ella nunca había tenido, le prometí algo nuevo, sabía que tenía que hacerlo para ligármela, por su look de gotica, emo, ese look despreocupado, pero notorio por debajo del uniforme de la aerolínea. Cuando estábamos fajando simplemente me valió verga el inventar algo y me dedique a cogérmela, sintiendo su lengua cálida, húmeda y con el sabor metálico que deja el haber bebido como albañiles en día de paga, se me puso dura por debajo del pantalón, necesitaba sacármela o me iban a explotar los huevos debajo del cierre, si no me la sacaba en ese momento para que sintiera el aire, les juro que me hubiera explotado la verga por debajo del pantalón, y como si mi cabeza inferior tuviera además de un solo ojo, una boca que pareció haberle dicho a la azafata que me la sacara, ella paso su mano por arriba de mi entrepierna, sintiendo el abultado pedazo de carne que estaba a punto de estallar y bajando el cierre con una mano y masajeando la cabeza de mi verga, con la otra lo libero friccionándolo entre sus dedos, provocando escalofríos en mi espina que cada vez que bajaban lo ponían más duro, le irrigaban más sangre haciéndolo ver más grande de lo que comúnmente era, sus dedos la convirtieron en una verga completamente nueva, una más grande e impactante, me sentí orgullosos en ese momento, esta vez no me había fallado, esta vez, no tuve que meterme un pazon de coca para tener la verga parada a pesar del alcohol, y más que el deseo de meterme un pazon, era el deseo de meter la verga en aquella azafata gótica lo que me la había puesto tan dura, ni una mamada me dio, justo cuando la sintió palpitando entre sus dedos, un deseo frenético se apodero de ella, inmediatamente se bajó las bragas y de inmediato pude sentir el aroma de su chocho en el ambiente, ese olor a sexo y sudor, a pescadería y caramelo, ese aroma cálido que vuelve la atmosfera rancia se posó en mi cabeza como una sábana mojada en una noche calurosa, mi verga solo necesitaba esos aromas para moverse sola, ahora sentía que iba a explotar desde adentro, sentía como toda la sangre y la leche se acumulaban en la punta de mi glande y sentía como la leche quería salir a chorros de esa punta purpura y mientras me dejaba ir en la sensación de querer explotar hacia fuera, ella de nuevo con sus poderes de gótica azafata telequinesia, se dilato el chocho con sus dedos, expandiendo esa chorreante rajada, haciendo sonidos de carne húmeda, salpicando carne húmeda y con la otra mano, tomo la punta de mi verga y la a cerco a su dilatada y rosada panocha, jugueteando con sus labios y dedos entre mi cabeza, frotándola en su cálida piel y arqueando la espalda mientras lo hacía, dejándomela completamente mojada, hasta que se dio la vuelta, mientras seguía abriéndose el chocho con los dedos, dilatándolo y mostrándome su rosado interior, se inclinó hacia mí, entregándome el culo y tragándose con sus suaves labios toda mi verga en un solo movimiento, no dejaba de empujar sus nalgas a mi estómago, no importaba que tan adentro la tuviera, a mí tampoco me importaba que tan adentro la estaba penetran-

do, estocada tras estocada, solo pensaba en romperle la matriz, en clavarla tan a fondo que en algún momento iba a partirla en dos y quedarme con una de sus nalgas en cada mano y mientras más violento me volvía, ella parecía calentarse más, levantaba más las nalgas y las empujaba más fuerte hacia mi chorreando y mojando mis muslos mientras gemía casi gritando algunas mamadas en un pinche francés que sonaba todo culero con su acento chilango.

Pero igual, soy un caballero y para evitar decir una chingadera, solo me pongo a bufar y a descargar toda la leche dentro de ella, estaba tan mojada, que tuve que disparárselos tan al fondo para que los sintiera golpeando su estómago y se diera cuenta que yo ya había terminado, aunque eso pareció importarle poco porque se seguía moviendo como una babosa a la que matas con sal, retorciéndose apresuradamente y empujándome con sus brazos hacia ella para que no me saliera, hasta que se vino en un grito ahogado, volteando la cabeza hacia arriba y atragantándose con la saliva que estaba acumulando de tantos pujidos.

Se tiro en la cama que esta frente a ella y se echó a rodar como un gato entre las sabanas, mientras seguía gimiendo algunas silabas que seguían sonando bien culero gracias a su acento chilango, yo me limpie el jugo de la verga con una mano y me lo lleve a la nariz para olerlo mientras con la otra mano buscaba la cajetilla de cigarrillos de mis pantalones, la abrí y tome uno embarrándolo con la pegajosa sustancia para fumármelo, y mientras le daba la primer calada y antes de que se le secara el chocho saque un puño de cigarros y los frote en sus jugos ella solo se retorcía y me dijo algo una vez mientras me pare a guardarlos

-booohh pensé que ibas a quemarme con la ceniza… sabes iba a decirte que fue decepcionante porque no me enseñaste nada nuevo, pero la neta me gusto.

Cuando termino de decir eso, solo pensé en apagarle todo el cigarro en el chocho y usarlo como si fuera cenicero, meterle la colilla apagada en el culo y patearle el estómago hasta que sacara la última gota de mi leche a putazos, pero la verdad, es que me valía madres; ya me la había cogido, y ya no me importaba lo que pensara, pero algo tuvo esa idea de hacerla mi cenicero humano que se me estaba poniendo dura otra vez, al notarlo, ella se acercó y me la comenzó a mamar y mientras se pasaba mis bolas por la lengua y mi verga estaba poniéndose dura, puse la cabeza hacia tras, le di una calada al cigarro y deje ir el humo para arriba, llegándome una idea genial, la volteé a ver a los ojos, mientras ponía el cigarro en mi boca y la aleje antes de que se comiera toda la verga, la puse boca abajo en la cama, con una almohada en el estómago y con la verga medio dura empecé a juguetear en su culo, con una mano tomaba la punta de mi verga frotándola alrededor de su ogete, y con la otra fumaba el cigarro, saque el humo y al hacerlo escupí en los pliegues de su culo, el gargajo más amarillo y pegajoso que la boca de un fumador pueda generar, esto la prendió y lo hizo aún más cuando con la punta morada de mi verga iba esparciendo el escupitajo al rededor y dentro de su agujero, empujándolo con la verga y lubricándonos a ambos, ella tomo sus nalgas con las dos manos abriéndolas y mostrándome su agujero marrón, dejando abrir cada uno de los pliegues para que lo volviera a escupir, y eso hice, pero ahora carraspeando desde la garganta el gargajo más pegajoso y sucio que pude juntar en mi paladar,

disparándolo justo en el centro de su ogete, esperando que llegara a lo más profundo de sus intestinos, al sentir la pegajosa saliva, ella movía las nalgas e hizo que su ojo marrón me guiñara, coqueteándome para comérmelo, mi instinto era meterle la lengua ahí adentro, hasta que la verga se me volviera a parar como antes, pero una malicia dentro de mí me impulso a metérsela con una erección a medias, empujándola con el pelvis y la mano, casi como si estuviera embutiendo la carne dentro de un chorizo y mientras más era la presión, mas se me paraba dentro de ella, hasta que por fin entro gracias a que ella empujaba y abría sus nalgas, mientras a mí se me estaba parando, una vez dentro ella empezó a gemir y empujarse de nuevo, solo que esta vez más suave y rítmicamente, mientras a mí solo se me ocurrió mearla, en realidad no se me ocurrió, quería mear y no podía pensar en otra cosa, más que en hacerlo y en ese momento solo tenía dos opciones, concentrarme en que se me parara la verga y cogérmela por atrás o mear y así fue, elegí la opción B), un chorro de meados salió de la punta de mi verga, proyectándose en todos sus intestinos, calentándola cada vez más, mientras el chorro se hacía más grande y le limpiaba toda la mierda que llevaba dentro de su cuerpo, era como un bautismo desde adentro, dejándola por fin limpia y esto la excitaba, gritaba como loca mientras yo pujaba desde los riñones para hacer presión y mearla toda por dentro, me dolía la vejiga, me dolía la espalda baja, me dolía el pecho, pero estaba determinado a hacer que los meados le salieran por la boca, quería tocar su gargantilla con el chorro, y ella simplemente se movía como una gata en celo, mientras el chorro de meados calientes la mojaban toda, cuando acabe de mear me la saque me di la vuelta y prendí otro cigarro.
La muy puta, se quedó bocabajo retorciéndose y gimiendo con el culo al aire, hasta que de un espasmo se paró y se fue corriendo al baño para sentarse y dejar ir todo los meados, al principio sonaban como si estuvieran friendo nuggets, así sonaban los meados que le caían del culo, no se me ocurre otra manera mejor de describirlo, pero una vez que todos los meados le cayeron empezaron a escucharse los pedazos sólidos, caer al escusado , como si pedazos de budín húmedo cayeran a la taza, grandes mazacotes de mierda y orina caían juntos y ella estaba, orgasmeada, asustada, gritaba de placer y quería llorar al mismo tiempo, porque por más que quería, no podía dejar de cagar, me acerque a la puerta del baño para verla triunfante y derrotada con las rodillas juntas mientras cagaba toda mi orina y con su cara sonrojada me dijo.
-Te amo, nunca nadie me había cogido así.
Al ver la luz del baño reflejarse en sus tiernos ojos que adornaban esas sonrojadas mejillas que mostraban la sonrisa más hermosa de todas, solo pude hacer una cosa…
…Tome el cigarrillo y lo apague en el medio de sus ojos, lo tome entre la punta de mis cuatro dedos y lo empuje varias veces con violencia hasta que se apagó en su puta cara.

0-13-0

Por
Yegulev

0 y 13
El erotismo de la muerte
¿Qué te embriaga joven?
El delirio, la aventura
Un seductor rojo profundo
su amargor y dulzura

13 y 15
En un orgasmo me deshice
Desnuda de tu negro vestido
Esta vez no soy sumiso
Me embriago con tu vino
Estigia es mi destino

13 y 0
Del caos guerrero
De la fuerza heredero
Y sin importar si me hundo
Desposeído de este mundo

Aceleremos los motores
Y brindemos entonces

Con este vino de muerto y gloria
Salud y Victoria

LLUVIA

por
A. Berto G.

¿Y quién soy yo?
El hijo de la tempestad

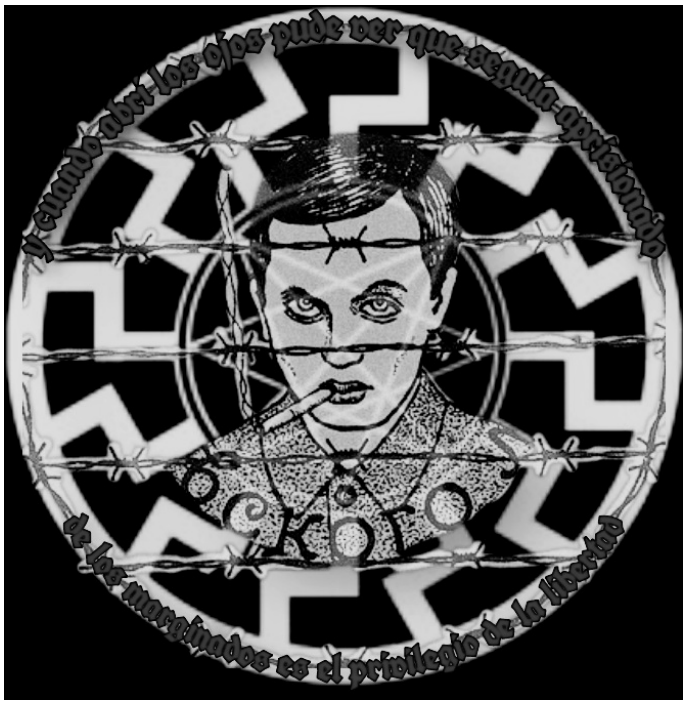
¿Nací para complacerte?
Pues la penumbra enaltece tu luz

La oscuridad de un alma sollozante que
muere Por otra moribunda de amor
Estabamos destinados a hacerlo Hacer el
amor en tiempos de lluvia

¿Qué es la lluvia?
Un mensaje de los muertos del alma Cartas
de enamorados a la madre luna

Soy lluvia, soy el sol, soy tempestad Soy
violencia, un anarca, un extremista Pues
eso soy

Paciente esperamos la lluvia Paciente lle-
gará su tierra a mojar



ES TIEMPO DE DESP3RTAR

Por Velkan Corvinus “el Viejo”

Esta ciudad se está cayendo a pedazos. El alcalde y las autoridades están teniendo problemas en ocultar la basura que han estado ocultando. Desde la pedofilia del reverendo en la casa de las niñas huérfanas, hasta la red de Wonderland de compra y venta de mujeres jóvenes a los más cerdos adinerados, junto con sus rituales asquerosos que quedaron en evidencia tras la destrucción misteriosa de la casa de seguridad a las afueras de la ciudad en donde se encontraron varios niños y chicas adolescentes esperando en la carretera.

Todo detono tras la reunión en el bar, donde se instauró un descontento civil, el cual, se iniciaron diversas marchas y huelgas en contra del gobierno. Aunque es algo que tiene a los políticos con las manos atadas, lo que más les causa dolor en el trasero es el accionar de una banda de motociclistas liderada por un tal Marcus, el cual esta cazando las casas de seguridad de Wonderland y ejecutando a funcionarios, políticos, jueces y policías que encuentre en esos lugares.

—¡Jeff!, ¿irás a la marcha de mañana?— me pregunta emocionada Larissa, mi mejor amiga.

—¿Eehh?, sí, ahí estaré.— respondo un tanto desubicado por estar sumido en mis pensamientos.

La escuela se volvió un polvorín de actitud revolucionaria y descontento social. Rojos, anarquistas, incluso los fascistas estaban colaborando juntos. Yo era parte del Frente Negro Radical, un grupo radical anarquista el cual nos enfocamos en explosivos caseros, golpes y causar el mayor caos posible dentro de una revuelta. La administración local nos cataloga de casi terroristas, y nuestros símbolos, como la Estrella del Caos Negra con la A anarquista blanca sobre ésta anterior, son catalogadas como símbolos prohibidos de fomento al odio. Nuestro líder, Ethan, menciona que cuando se cataloga a un grupo como peligroso, y nos fichan de “forajidos” de la ley, es que estamos haciendo las cosas correctamente, a lo cual estoy de acuerdo con su punto.

En la escuela somos considerados problemáticos, aunque también como héroes para la mayoría de los compañeros. Yo en lo personal, sólo busco generar un cambio real. No soy para nada antisocial, tengo muchos amigos aquí en la escuela, en especial Larissa, que siempre que puede me quiere presentar “amigas” para que surja la chispa del amor. Siempre me río de sus intentos, aunque ella está aferrada en que lo logrará. En lo personal me gusta estar solo buena parte de mi tiempo, me relaja, la lectura es una pasión que me consume, y prefiero ir al lago de West Wood, en la periferia de la ciudad, a leer entre los árboles cerca de la tranquilidad del agua.

—¡Jeff!, ven rápido.— mencionó Ethan mientras salía de mi salón rápidamente.

De inmediato me levanté y fui a seguirlo. Siempre cuando el Frente Negro va actuar, Ethan se pone alterado y frenético, pero hoy sería un día muy diferente.

Ethan convocó a al Frente Negro en el salón de música que estaba desocupado. Al momento de yo entrar, Ethan cierra la puerta y comienza a dar la noticia.

—Como sabrán habrá una marcha en el centro de la ciudad mañana, pero la información que me acaba de llegar hará que esta marcha quede en la historia de esta ciudad para siempre.—

Todos estábamos consternados, no sabíamos que estaba pasando, pero como lo mencionaba Ethan era algo grande.

—Varios grupos de acción, desde militantes revolucionarios, hasta civiles hartos, marcharán hacia el centro

desde todos los puntos de la ciudad. El Capitolio está hecho un caos, desplegarán antimotines, tanquetas, a todos los policías de la ciudad y habrá helicópteros sobrevolando todo el lugar. La policía ya puso barricadas en las calles principales hacia el centro, pero también hay pequeñas barricadas en las calles secundarias, ahí es en donde entramos nosotros.—

Ethan sacó un mapa enorme y lo pegó en la pared que tenía atrás. Era un mapa de la ciudad que estaba marcado con plumón en varias partes, haciendo ver que él y los otros líderes de los grupos militantes lo habían usado para crear sus estrategias.

—En una de las calles secundarias, al suroeste del centro hay un Wallmart, ese Wallmart está una de las barricadas de la policía y ésta lo bloquea. Nuestra encomienda es tomar ese Wallmart para tener suministros para los demás grupos que irán en la marcha, además de herramientas, martillos, utensilios y demás cosas que necesitemos para continuar nuestra lucha hacia el Capitolio. Este ataque será efectuado esta noche.—

Todos nos sorprendimos de la nueva noticia y la acción a tomar.

—¿Esta noche?, ¿no habrá problemas?, pues la mega marcha nos ayudaría como protección, pero si vamos solos, toda la policía nos aplastará.— mencionó uno de mis compañeros.

—No estamos solos, los otros grupos harán lo mismo en sus puntos clave esta noche, además el alcalde no se arriesgará a mover sus unidades de puesto en la noche siendo que en la mañana iniciará la mega marcha.—

—¿El alcalde no ha llamado a la Guardia Nacional aún?— le pregunto a Ethan.

—El alcalde y los dirigentes son muy orgullosos, creen que pueden contenernos, además, si piden ayuda a Sacramento darán a ver su ineficiencia para controlar la ciudad y es lo menos que quieren.—

El objetivo era claro, limpiar las obstrucciones, tomar el Capitolio y expulsar a las abominaciones de gobernantes y corruptos con el poder del pueblo.

—Será mejor que nuestro profeta Jeff nos diga como terminará esto ¿no lo creen?— menciona uno de mis compañeros seguido de una risa grupal.

No sé si es una habilidad o un don, pero desde más chico siempre tuve la facilidad de predecir ciertas cosas que ocurrirían en el futuro con una precisión que hasta yo mismo me temía. Era como si casi lo viera materializado y simplemente hablaba de lo que vi, como si te explicara lo que estaba viendo en ese momento.

—Yo nunca e sido creyente de cosas sobrenaturales o "mágicas", pero en tu caso Jeff, si debo reconocer que tu tienes algo que no puedo explicar, ¿de casualidad no ves alguna cosa de lo que ocurrirá mañana?— me pregunta Ethan con un desea de saber algo.

—Lo siento, no es tan fácil, no es que yo lo busque, a veces si me esfuerzo lo veo, pero esta vez no puedo ver nada.— respondo a Ethan.

—No hay problema. ¡Bueno señores!, empiecen a preparar, habrá una fiesta esta tarde de la escuela en el lago, estaremos preparándonos allá, lejos de las miradas indiscretas de colados y la policía, descansen y prepárense. —

Terminada la reunión salimos del salón de música. Las clases se habían suspendido y la escuela pidió que desalojemos el edificio por petición de la gobernación, querían que nos fuéramos a nuestras casas y nos resguardáramos para que estemos seguros por las acciones que sucederán mañana. Obviamente sabemos porque lo hacen.

Mientras iba con mis amigos rumbo a tomar un autobús en dirección a la fiesta del lago, vi que en una calle estaba ocurriendo una pelea entre estudiantes, transeúntes que estaban en la calle en ese momento y un grupo de policías antidisturbios con sus armaduras y escudos. Al parecer estaban tratando de instaurar un toque de queda y desalojar las calles de los elementos problemáticos: los estudiantes.

Había golpes por todos lados, volaban piedras, palos, basura, gases lacrimógenos y demás. Yo rápidamente le dije a Larissa que se fuera y tomara el autobús que la alcanzaría en el lago. Ella no quería, pero los demás la tomaron y la alejaron de ahí, yo por otro lado tenía que ayudar en esa situación, sentía la necesidad de estar ahí.

En la trifulca vi que había niños en medio de la pelea, y señores de las tiendas y verdulerías, junto con los estudiantes, estaban tratando de alejar a los niños de ahí, pero los policías golpeaban fuerte, violenta y agresivamente mientras avanzaban pera repelerlos, sin importar quién o que estuviera enfrente.

En medio de la pelea, vi a una muchacha que estaba tratando de alejar a una niña pequeña de unos 5 años de los golpes, pero un policía la alcanzo dándole un golpe con su macana en la espalda haciendo que cayera al suelo. La niña pequeña logró huir del lugar rumbo a los brazos de su madre que se alejó del lugar rápidamente después, pero para la muchacha iba empeorar la situación.

La muchacha se enderezó, sentada en el suelo con el policía de frente, trato de alejarse lo más que pudo de él hasta que tocó con pared.

—Una chica tan bonita no debería de estar en situaciones como esta. Ahora sabrás lo que es estar en una revuelta.— dijo el policía.

El policía se agacho hacia con la muchacha y empezó a tratar de romperle la blusa mientras ella gritaba y trataba de defenderse. Mientras lo hacía, el policía la besaba bruscamente en su cuello mientras tocaba invasivamente sus pechos y genitales por fuera del pantalón. Fue ahí que decidí entrar.

Me abalancé hacia él y comencé a golpearlo. Mis golpes no eran mucho ya que él tenía una armadura y los golpes que le daba me dolían más a mí que a él. Nos paramos los dos de frente y el policía empezó a contestar los golpes con su macana generándome un gran dolor en donde sea que le atinara.

El policía con una patada me tumbó en dirección hacia con la muchacha, cayendo encima de ella y chocando miradas el uno con el otro. Era una chica muy hermosa, con un pelo de un tono rubio muy lacio, una cara ovalada muy fina, una nariz y labios chicos, pero bien definidos, unos ojos algo grandes pero bellos, y una piel blanca, pero sin ser demasiado blanca; pero lo que más me llamó la atención fueron el color de sus ojos, sus ojos eran de un color azul muy fuerte que pareciera que generaran una luz propia.

En ese instante el policía me agarra de la camisa y me intentó arrastrar lejos de ella. Sabía que si me alejaba de ella era probable que los golpes le llegarían a ella o el antidisturbios intentara nuevamente a violarla, así que forceje contra él. Los golpes llovían, cada vez se me hacia más difícil aguantar, aunque tenía bien protegida mi cara y cabeza; mi pecho, costados y espalda sufrían un dolor inmenso. Fue entonces que sentí un miedo intenso mientras ella me miraba consternada fijamente, entonces comenzó.

Mi mente se inundó de miedo, pero este se fue disipando y recorriéndose hacia mi mano derecha que la tenía apoyada con el policía intentándolo alejar de mí. En ese instante sentí un choque casi como eléctrico surgida de mi mano, que hizo que el policía se alejara y cayera de rodillas en frente mío. Vi la cara de petrificación y horro del policía mientras se congelaba completamente, como si se pusiera tieso instantáneamente antes de caer de cara frente ahí.

En ese instante no sabía lo que ocurría. Me paré ayudando a la chica a pararse mientras lo hacia yo y vi perplejo lo que le había ocurrido al policía. En ese momento otros de sus compañeros venían corriendo hacia nosotros, en ese instante, la chica dio un paso hacia adelante y mirando en un callejón, al otro lado de la calle, fijo su mirada en un perro callejero que observaba atentamente el enfrentamiento.

—Cerberus Hékate Kaos—

Al momento de que la chica pronunciara esas palabras, el perro cambio su actitud a una feroz y violenta. En ese instante el perro, junto con otros perros del lugar, corrieron frenéticamente a atacar a los policías. Veinte, treinta, cuarenta perros aparecieron, atacando, mordiendo, abalanzándose en contra de los policías; uno de los policías cayo al suelo y los perros, con una furia asesina, lo empezaron a desgarrar.

Entre gritos, rugidos y ladridos, tomé a la chica de la mano y nos fuimos corriendo lejos del lugar.

Al llegar a una distancia lejos del enfrentamiento mire a la chica, se veía bien y sana.

—¿Estás bien, no estás herida?— le pregunté.

—No importa el tiempo o el lugar, sigues teniendo el toque anciano.— me responde en un tono burlón y

juguetón mientras me regala una sonrisa.

—¿Anciano?, ¿nos conocemos de algún lugar?— le pregunto algo confundido con su respuesta.

—Ya lo recordarás, Myrddin—

En el momento en que me responde, escucho a lo lejos un grito.

—¡Jeff, Jeff!— era Larissa que se acercó corriendo hacia mí.

—¿Estás bien, te hicieron daño?, ¡No vuelvas hacerme eso oíste! — me lo reclamaba angustiada y con los ojos lagrimosos mientras golpeaba mi pecho de manera no agresiva.

—Estoy bien, fui a ayudarla a ell…— la chica misteriosa había desaparecido.

—Vamos Jeff, esto no tarda en ponerse peor, nos esperan en el lago—

No comprendía lo que había ocurrido. Mientras entraba en sí, Larissa me contaba las cosas que estaban ocurriendo en la fiesta en el lago. Como un intento de cambiar de tema, Larissa me comentó que encontró un par de chicas interesantes para mí, pero no le estaba poniendo mucha atención. ¿Myrddin?, que clase de nombre es Myrddin, ¿Qué fue eso que me pasó en la mano y que le hice al policía? Aún tenía en la cabeza aquella situación con la chica que nublaba mis pensamientos.

Al llegar al lago, el lugar se veía tranquilo y alegre, a pesar de la música fuerte, los juegos de alcohol y los bailes de algunos, además de que en varios puntos algunos se estaban besando. Larissa se fue con los demás mientras yo quise dar un respiro cercas del lago, fue un día algo ajetreado. Al sentarme en la orilla del lago fue que me di cuenta, no sentía dolor en mi cuerpo, y los moretes y golpes que tenía desaparecieron, fue como si jamás me hubiera peleado.

Mientras miraba perdidamente el lago mientras el cielo atardecía y empezaba a perderme en mis pensamientos, fue cuando me di cuenta de su presencia. A mi derecha a lo lejos estaba esa chica misteriosa sentada cercas del lago igual que yo. En ese instante me pare y fui hacia con ella. Estaba sentada y tranquila frente al lago, se había cambiado de ropa y estaba usando un bikini dejando ver un escultural y bien formado cuerpo digna de cualquier modelo de pasarela. Me senté junto a ella, sin hacer contacto visual con ella.

—Desapareciste, veo que tus golpes que debiste tener también desaparecieron como a mí— mencioné tratando de romper el silencio.

—Siempre fuiste cohibido al tratar de hablar conmigo, aunque pase el tiempo siempre eres igual— responde la chica misterios con un tono juguetón y tierno.

—Me sigues hablando como si nos conociéramos de antes, pero no te recuerdo, ¿Y que o quién es Myrddin?—

La chica se levanta y me toma de la mano para que me levante con ella.

—Vayamos a un lugar mas privado, ¿quieres?—

En ese momento la chica me empieza a jalar de la mano guiándome a donde sea que ella se dirigiera.

Fuimos al otro lado del lago, específicamente a una cabaña abandonada de alguien que vivió ahí, tal vez un pescador. El lugar estaba solo, la fiesta no lo había alcanzado, y aunque el ruido de la música se escuchaba era muy lejano y se podía disfrutar de una tranquilidad sonora buena.

La chica me soltó en la orilla y lentamente se fue hundiendo en el agua de forma muy sensual frente a mí.

—¿Qué esperas para meterte?— preguntó la chica mientras me sonreía.

En ese momento rápidamente me desvestí para acompañarla en el agua. Al momento de entrar me acerqué a ella mientras me respondía con una sonrisa coqueta.

—Aunque mi barba crecida y mi cabello largo me hacen parecer mayor a mi edad, creo que disto mucho de ser un anciano a como te refieres a mí, ¿Quién eres?— trato de entablar una conversación con la chica con un jugueteo a como ella lo hace conmigo.

—Puedes llamarme señorita Lake— me responde con

una risita juguetona.

—Muy bien, señorita Laaake, ¿tienes idea de lo que pasó hace un momento?—

—Tu lo sabes bien, es tu naturaleza, pero la tienes olvidada—

—¿A que te refieres con mi naturaleza?— pregunto de una forma más seria.

—Siempre has querido ser un agente de cambio, por eso has servido a héroes, reyes y caudillos en el pasado, los has impulsado, has ayudado a crear orden, y también a crear caos. Hoy has sido llamado para el Caos.—

—No sé si estoy entendiendo lo que dices, dices que me conoces, pero yo no te recuerdo, me llamas anciano o Myrddin pero no me significa nada. Quisiera entender lo que dices.—

En eso la chica lentamente se me acercó nadando hacia a mí, su cara se puso a centímetros de la mía y el calor que sentía de adrenalina y deseo aumentaba. En ese momento, Lake metió su mano dentro de mis shorts y empezó a estimular mi falo de arriba hacia abajo.

—Por eso estoy aquí, para hacerte recordar, la Madre Oscura te necesita, necesita que guíes al Caballero en su misión, como lo hiciste en el pasado con su Padre. Pero para recordar debes aceptar el grial, beber de sus aguas y conectarte con tu yo verdadero nuevamente— respondió mientras acercaba sus labios a los mío.

El placer inundaba mi ser, el deseo sexual hacia ella crecía cada vez más. En un temblor de mi ser, con el calor de sus labios en los míos, y su mano estimulando mi sexo, respondí.

—Quiero recordar—

En ese momento, Lake me invitó rápidamente a la orilla del lago. Al estar fuera del agua me empujó al suelo cayendo de espaldas. Se quitó el bikini quedando su bello cuerpo completamente desnudo, se abalanzo sobre mi y me empezó a comer a besos. Con cada beso de nuestros labios el calor se intensificaba, tanto que pensé que no aguantaría.

Lake empezó a bajar por mi cuerpo sin dejar de besarlo, al llegar a mis shorts me los quitó quedando mi miembro erecto expuesto; lo tomo con su mano y me dio una mirada seductora antes de empezar a succionarlo. El placer era indescriptible, mi mente parecía que volaba, pero también, con cada gota de placer que inundaba mi cuerpo, imágenes extrañas aparecían en mi mente.

Cada vez que me acercaba más al orgasmo del placer, imágenes aparecían en mi mente. Parecían recuerdos, memorias, veía escenas de luchas y guerras, guerras antiguas. Veía espadas, hombres a caballo, armaduras, fortalezas y castillos en ruinas, en llamas o en su apogeo; también veía palacios, hombres de poder sentados en tronos, veía un dragón blanco luchando contra un dragón rojo, veía símbolos extraños, símbolos antiguos de gran poder y misterio, y tenía la sensación que yo sabía que eran y como se usaban.

Lake se detuvo y acercó su cara a la mía.

—¿Crees ser digno de beber da la sabiduría acausal del grial?— pregunta Lake con un tono sensual y de misterio.

Quería saber más, además de que estaba alucinado por el placer sexual que me ofrecía Lake, esos recuerdos me provocaban conocer más.

—Adelante—

Lake acercó su vagina a mi boca, pareciendo estar sentada en mi rostro.

—Bebe— ordeno Lake.

Empecé a deleitarme con la dulce flor que tiene Lake entre sus piernas. Ella empezó a arquearse hacia atrás con sus ojos cerrados mientras lanzaba gemidos de placer cada que me la comía más apasionadamente. Llegando a un punto en que ella no pudo contenerse más, y llegando a su clímax, de su vagina empezó a brotar un líquido del cual empecé a beber. Al beber los jugos de su sexo, hubo un quiebre en mi mente. Es como si algo se hubiera roto y liberado en mi ser.

Lake pasó rápidamente a tomar mi miembro e introducirlo en su vagina para posteriormente iniciar con el coito. El placer me inundaba cada vez más, además

de que sentía que estaba muriendo, pero a la vez, estaba naciendo de nuevo. Llegado el punto en que no pude aguantar más, el placer era demasiado y mi cuerpo pedía libertad, llegué al orgasmo eyaculando dentro de Lake. Al llegar al orgasmo mi mente se oscureció y deje de sentir o ver. Fue entonces que lo vi. Un sol oscuro que irradiaba una luz, pero no calentaba ni quemaba. Un gigantesco ser en un trono debajo de ese sol, con una armadura que lo cubría, incluida la cara, que me veía fijamente. Detrás de él veía un ejército, legiones de seres cuya vibra te incitaban al combate; parecían hombres, pero de diferentes épocas, con unas ansias desenfrenadas de guerra y caos. Y entonces todo se volvió negro.

—¡Jeff!, ¡Jeff rápido ya es hora!—

Me despertaron rápidamente los gritos de Ethan.

—Tenemos que estar en el punto objetivo dentro de 30 minutos ¡deprisa!— gritó Ethan mientras se marchaba.

Al parecer me quedé dormido en el lugar de la cabaña, y sorprendentemente vestido. Mi cabeza estaba tan envuelta y ahogada de visiones, recuerdos, imágenes y memorias que no le di importancia, ni siquiera quise saber a donde se había ido Lake.

Rápidamente me subí a una camioneta junto con los demás del Frente Negro mientras veía a lo lejos como los demás recogían las cosas de la fiesta antes de que la policía llegara. Algunas camionetas se iban por otras calles mientras la nuestra mantenía su curso, todos sabían que debían hacer y estaban deseosos de comenzar.

Al llegar a nuestro destino a altas horas de la noche vimos como la policía ya estaba bien posicionada a las afueras del Wallmart y la calle. Algunos de mis compañeros llevaban armaduras y escudos, ellos iban a ser la línea frontal para la lucha. Otros llevaban cañones caseros, explosivos, pólvora, cohetes y demás cosas para el transcurso del conflicto.

—Este es el momento, en que nosotros como californianos libres, no, ¡como hombres libre reclamaremos nuestra libertad!—

En el cielo se vieron varias bengalas rojas, Ethan sacó una pistola de bengalas y disparó al cielo también.

—¡¡¡AHORA!!!—

Ethan rugió como un Leónidas a punto de combatir. Todos los del Frente Negro corrieron imbuidos den coraje hacia las filas de los antidisturbios, que se pusieron en posición rápidamente para repelernos.

El choque fue colosal, nuestros chicos con sus escudos dieron frente y batalla a los policías, que se veían frenéticos en romper la línea a goles de macanas. Detrás de las líneas policiales se disparaban bombas de gas en nuestra retaguardia. Camaradas de nuestra retaguardia tomaban las granadas de huma y gas y las regresaban o las echaban en garrafones con agua que habían traído para eliminar sus efectos y apagarlas. Los compañeros granaderos empezaron hacer llover molotovs, bombas de gasolina improvisadas, cohetes pirotécnicos que explotaban como el demonio, patrullas en llamas, tanquetas cubiertas por el fuego de los molotov, todo el infierno se estaba desatando en la retaguardia de los policías.

Los policías empezaron a responder violentamente, los cañones de agua empezaron a romper nuestras líneas y a separarnos, las líneas policiales estaban empujando a nuestras líneas hacia atrás.

—¡¡¡APOYEN EL FRENTE RÁPIDO!!!— gritó Ethan mientras empujaba para que la policía no avanzara.

Yo y otros fuimos rápidamente a apoyar la vanguardia, y parecí que lo estábamos logrando, hasta que un cañón de agua y unas granadas de sonido rompió nuestra barrera.

Caí de espaldas, mojado y aturdido mientras veía como los antidisturbios nos reducían. Veía como algunos los sometían y otros daban su lucha por tratar de no caer ante ellos.

—Myrddin—

Recobré la audición cuando escuché ese nombre, volteé a mi izquierda y la vi, era Lake. Lake había aparecido en medio de la lucha de una forma tranquila y serena, como si nada del exterior pudiera perturbarla. Llevaba un vestido negro muy ligero, y estaba descalza, pero se veía que eso no la molestaba.

—Recuerda— mencionó Lake.

En ese momento al ver todo fallar me pongo firme y cierro los ojos. Las escenas de lucha que estaban ocurriendo enfrente mío se mezclaban con las memorias de guerras pasadas que estaba recordando. En ese momento en mi mente veo a un anciano con una túnica y una capucha oscuras. Se apoyaba en un báculo viejo de madera, y llevaba una barba blanca y grisácea algo larga. Se puso frente a mí, me esbozó una sonrisa, y apoyando su mano izquierda en mi hombro derecho respondió.

—Es tiempo de despertar, Myrddin.—

Ya lo recordaba todo.

Cerré lo ojos, inhale y exhale repetidas veces hasta estar tranquilo y sereno. Voltee hacia mis compañeros que estaban por caer y con mi mano derecha dibuje una runa Tiwaz en el aire en dirección a mis compañeros, inhale nuevamente y esbocé las palabras.

—Agios Wodanaz—

En ese momento, los militantes del Frente Negro sintieron una fuerza en su interior que los hizo detenerse completamente. La furia desenfrenada, la fuerza indetenible, el deseo incontrolable de luchar hasta el final, inundó la sangre de los camaradas. Rápidamente todos gritaron un rugido al cielo y se abalanzaron frenéticamente y con una locura incontrolable, además de una alegría asesina en contra de los policías.

Los policías no podían hacer nada, los cañones de agua no los detenían, los golpes de las macanas no los sentían, incluso los disparos con las balas de goma pareciera que les disparaban confeti en sus cuerpos.

Volví a inhalar, fijé mi mirada al fuego en frente mío que envolvía a las patrullas y a las tanquetas que estaban impidiendo la victoria; levanté mis palmas de las manos hacia el cielo en la posición media de mi torso, y con la mirada fija en el fuego recité la palabra antigua.

AGNI

El fuego explotó en intensidad y bravura, las tanquetas y patrullas empezaron a deshacerse y derretirse rápidamente, como si el fuego del sol los hubiera quemado. Al ver esto la policía se apresuró a retirarse y a huir del lugar.

Con la victoria de nuestro lado, y también del lado de nuestros compañeros en los diferentes puntos de la ciudad,

el encantamiento fúrico se desvaneció y empezaron los gritos de victoria, celebración y triunfo.

Empezaron a tomar el Walmart, a celebrar y a prepararse para cuando saliera el sol, pues la batalla todavía no había terminado.

Me empiezo a relajar, respiro y comienzo a ver el panorama a mi alrededor. Lake empieza a acercarse lentamente a mí, con una sonrisa coqueta mientras lo hace, y antes de que esboce un sonido de sus labios, le robo la palabra.

—Cuanto tiempo sin verte, Nimue—

Nimue, con una sonrisa y felicidad en sus ojos me responde.

—Lo mismo digo, Merlín.—

En un cuarto antiguo en alguna parte de la ciudad, un hombre se encuentra sentado en un sillón antiguo frente a la chimenea del lugar. El fuego alumbra al hombre mostrando quien es.

El hombre misterios sentado frente al fuego se encuentra meditando mientras ve las llamas. Leva puesta una túnica oriental amarilla, un tanto desgastada. SU aspecto es de rasgos germánicos, con una barba poco crecida y rubio y un cabello algo crecido pero corto, también rubio con un toque rojizo. Sus ojos, azul profundo, reflejan una violencia y una serenidad imposibles en un hombre normal, o más bien, en un ser mortal.

—El Campeón de la Señora Oscura y su guía ya han aparecido mi señor.—

El silencio en la habitación es roto por un misterioso hombre que entra para hablar.

—La séptima llave a sido encontrada. Avisa a la Señora que el Caballero y el Mago están por obtenerla. El día que hemos estado esperando por siglos está por llegar.— responde el extraño hombre sentado en una lengua oriental extraña, como una combinación entre mongol y tibetano.

—Como usted ordene, Gran Khan.— menciona el misterioso hombre mientras deja a solas al Khan en su meditación frente al fuego.

SINDICATO 1611

BAILAMOS LA DANZA DE LA MUERTE?

TEMPESTA

BAPHOMET

por
Froy Balam

Hoy descubrí la apariencia de Luzbel, el portador de la luz, y estremeció mi arquitectura de vanguardia con su filigrana plateada. Puso en mi mesa sus níveas espuelas que condecoran su atuendo negro de charro. Lo vi inmóvil entre el oleaje de gente, con su mirada de abismo incontenible y su serenidad de ventisca termal.

Hoy conocí el hambre de Belial y mis dedos se volvieron fauces hurgando en la bella tierra —entre los escombros de los ídolos olvidados—; esgrimí la lanza del destino y abandoné las estructuras humanas para pisar los cansados paraísos terrenales. [Los días terrenales sólo adquieren su valentía cuando derrocan los cimientos de Babel y los cubren de enredaderas.]

Yo fui el macho cabrío que horadó la montaña sagrada —el cuadrilátero cósmico— e imprimió el soplo de la muerte a las enseñanzas de San Juan y su noche tremebunda; yo, marabunta de exploradores aguijoneando las gotas de la lluvia; yo, el más pequeño de todos, flechando el cielo y esperando ver caer los zopilotes en pausada armonía.

—Levanto mis hojas a los montes de donde me vendrá el aullido—

Soy el verbo hecho signo y habiéndome cansado de devorar la carne del hombre supliqué a Dios su presencia en esta escena:
mi última cena
en la ultrajada alacena.

Aquel que siempre estuvo bajó de los cielos en su forma original: a imagen y semejanza nuestra y fue mierda; se mojó y se secó [como las demás] porque es particular, hasta que dictó su mandato numinoso:

—Tomad y comed todo de mí —dijo, y obedecí.

Hoy procesé la rabia germinal, estiré mis zarpas de inframundo y con el sexto dedo, [el más pequeño de todos], le arranqué de súbito el eje central. Yo lo vi después convertirse en nada, desvanecerse en mi quijada y murmurar su fragilidad con recato. Hoy mordí a Dios en donde más le duele y me sentí un poco más Satanás, me sacié de su sagrado Plexo Solar mientras escurría la vida por la comisura de mi hocico.

Tracé una ladera de descenso a mi infernal morada y la adorné con los restos desmembrados del objeto divino.

Me erguí titánico mientras los hombres del mundo verdadero bailaban siguiendo a mi falso profeta que es un sofista vestido de luces: Nagual de utilería que transpira fuego y traspasa los planos; profana los espacios sagrados y hace añicos los corazones de la creación perfecta derritiendo primero sus pupilas.

Atravesé violento la curviforme epidermis del monstruo de la tierra en el abismo más original y fui recibido en mi reino por un coro infinito de luciérnagas: Otros que descubrieron antes que yo la apariencia de Luzbel, el portador de la luz.

CASA DE DIOS

por

Hypnos Phobos

El camino de la señorita Pompeya estaba ya puesto sobre ella, sobre su memoria, las tres veces que había visitado la hacienda del señor Barragán, una hacienda y pulquería muy respetada por su licor. La carta que le había mandado Barragán a la señorita decía: "Venga a la hacienda el próximo sábado doce de marzo, le prometo que ahí estaré, esperándola para darle un secreto para que nuestra relación continúe" firmado por el Señor Jesús Barragán el 14 de febrero del año 1884.

El lunes de esa semana Pompeya recibía la carta, bella mujer era Pompeya, sus pómulos eran finos y frágiles, cierta vez cuando trabajaba en la maquila se cayó y se rompió su pómulo derecho, pero había sanado muy bien, nadie lo notaba, su voz de turrón y su piel de color azúcar morena denotaban un origen costeño. Pompeya no era perezosa, así que tomó el tren del centro hacia el pueblo de Tizayuca, al occidente del país, dónde estaba la hacienda, adornada por bosque y un lago a los alrededores, la familia del señor Barragán habían vivido ahí por más de tres generaciones, o eso es lo que le había contado a Pompeya.

A la hacienda los trabajadores le llamaban la Casa de Dios, era la segunda y única casa con campanario y capilla, el campanario estaba inclinado, no estaba derecho, y Pompeya siempre soñaba con que el bonachón señor Barragán la desposara con el padre Jerónimo, pero en todas sus fantasías, que tenía una mente prodigiosa para imaginarse cosas, se le mostraba su realidad de criada, de mucama de ciudad a la que el señor de la casa se le había propuesto ya cinco veces sin éxito. Vestía sus mejores ropas, ese día dijo a la señora del hogar, que iba a salir de la ciudad para un mandado, el viaje iba a ser de al menos cuatro horas, en el tren se aspiran y respiran aires de progreso, de belleza por la industria, y Pompeya miraba la ventana, por el momento sin orgullo, pues es culpable de mentir, de dejar a los niñitos de la señora, solos, bajo el cobijo de la bastarda de su reemplazo. Se quitó el pensamiento de la cabeza e intentó dormir en su asiento afelpado.

Lo había logrado, había ganado el corazón de Jesús Barragán, y habiéndose ganado su corazón, a ella le tocaba ser señora de la casa, ayudando a la gente, a las mucamas, jardineros y demás gente útil para la hacienda, alimentaba amablemente a su esposo y era feliz, pero en la mesa noto algo, a lado del plato de hierro lleno de comida de su esposo, se encontraba un sobre, adentro del sobre, una carta, el papel era rojo y la tinta negra, decía: "¿Estas feliz con lo que tienes?, ¿Estas contenta de lo que tendrás?, ¿Por qué no vivir exquisitamente? Al voltear a ver al señor Juan este se sorprendió mientras tenía un trozo de hígado de res encebollado en la boca, Pompeya agarró el cuchillo y se lo clavó en la garganta y al ver sus ojos, que apenas se daba cuenta de la situación de su futuro marido, Pompeya reaccionó y salió de ese sueño despierto, esas fantasías que solo pasan por la cabeza de uno mientras mira el paisaje susurrante del camino, sacudiendo su cabeza para quitarse la mala imagen de su memoria, moviendo su cabeza y con una mueca de disgusto, intento quitarselas. La hacienda estaba a tres kilómetros de la estación y cuando sacó su pie del tren sintió el calor del verano.

Decidió dejar la estación e ir a pasear un rato por la estación antes de que llegara el trabajador que la llevaría a la hacienda, pasó primero a ver a los trabajadores de los rieles, que se partían el lomo poniendo esas largas vigas, pero sabía que lo hacían por el amor al progreso, porque se querían ir algún día de ciudad en ciudad, y mientras los veía y planeaba el próximo lugar al que iría, se le puso enfrente un jinete de un caballo blanco de gran tamaño, pareciera como si fuera un carruaje.

— Buenas, ¿La dama Pompeya cierto?, mi nombre es Eliodoro de la hacienda del señor Jesús Barragán, déjeme llevarla a la hacienda — Dijo el señor calmadamente mientras el caballo se calmaba del arreada.

— Si claro señor Eliodoro, soy Pompeya, un gusto —

El señor alzó su brazo para agarrar el de la dama, y ella puso su pie derecho en el estribo y se montó al caballo agarrando al señor Eliodoro de sus brazos fuertes, el tiro patada con sus espuelas y escapa-

ron de la estación.
El señor Eliodoro era corpulento, piel roja más que marrón, pero se veía de una estatura que no satisficiera a Pompeya o a cualquiera otra dama.
— Señorita Pompeya ¿Qué la trae hasta la hacienda de mi patrón? —
— Pues el señor Barragán y yo tenemos cierta amistad… Vengo por una carta que me ha enviado a la ciudad —
— Bueno, es un placer real, mi nombre es Janitzio, pero me gusta más Eliodoro, soy el conductor de carruajes del señor. Aunque tiene que saber que no se encuentra ahorita en la casa, creo que fue a hablar con el procurador pero no dejo que lo llevara y me pidió que pasara por usted —
— O no se preocupe por mi señor Eliodoro, supongo que me quedaré en la sala de invitados de la casa principal — Hubo un silencio pequeño que fue acompañado por una pregunta — ¿Cuál es su comida favorita?, Dígame y ayudaré a las damas en la cocina —
— No se hubiera preocupado señorita, nosotros estamos bien, pero mi comida favorita ha de ser un "caldo michi" —
—Bueno usted no se preocupe Don Eliodoro, yo se lo hago. No había venido en un par de meses a la hacienda y a usted no lo conocía, así que supongo que apenas lo contrató el señor Barragán —
— Pues sí señora, apenas me contrató el Señor Barragán hace un mes, recuerdo que me dijo que algo le había pasado al señor Juan, no me dijo muy bien el señor Barragán —
— Pues muchas gracias por hacerme la compañía hombre, si, el señor Juan no lo conocía tanto, solía venir el señor Barragán por mí, muchas gracias —
— No se preocupe doñita, ahorita en unos veinte llegamos a la casa —
Pompeya se recostó sobre la espalda de Eliodoro y se quedó un tanto dormida, relajo sus manos y las puso sobre la cadera del jinete. Y por unos minutos se relajó, acepto el hecho de que los niños estaban en buenas manos, mientras cabalgaba Eliodoro se le ocurrió una imagen, ella haciéndole comida junto a las demás señoras de la casa, los arcos y los pilares de granito adornando la fachada de la casona, y ella era tan feliz.
Aunque por unos segundos la atormentaba la idea de pasar de una ciudad a una hacienda completamente sola, ahora que el señor Jesús prolongo su estadía, con su escapada hacia la casa de sus amigos, Pompeya anticipando eso agarro un poco más de ropa, y agarro más fuerte de la cintura a Eliodoro.
Pasaron un par de minutos y como si apenas hubiera cerrado los ojos, Eliodoro le movía las manos para que reaccionara y saliera de su sueño.
— Llegamos señorita, su cuarto está en la casa principal, ahí las ventanas dan al gallinero y al lago, ahí puede verlo todo, siéntase en casa — Eliodoro entonces se fue por la parte trasera de la casa hacia los establos, la gente estaba en las afueras del casco de la casa, unas señoras estaban barriendo, otros señores estaban poniendo una señal que decía "Esta no es una salida".
Al poner su pie en la tierra de la hacienda se dio cuenta de que desde los meses que no había ido, algo había cambiado, cosas menores, el olor de la tierra era diferente, la casa principal estaba pintada de un color cremoso, casi amarillento, antes su era fresco como un azul tenue, el casco de la hacienda había cambiado, los pilares y los arcos de la entrada estaban más grisáceos, como si un viento con arena los hubiera pintado y en cada granuja y poro, un grano de arena se hubiera alojado
Pero el establo estaba igual, los barriles de pulque estaban igual de llenos, las pencas de maguey estaban fuertes, la vista hacia el bosque y el lago seguía siendo bello. Tal vez nada de este paraíso había cambiado, quizá ella era la que se había acostumbrado a la horrible vista de la ciudad.
Lo que más le intrigaba a Pompeya, como siempre, fue el jardín que la señora del señor Barragán tenía justo al lado de la casa, en el centro era adornado con piedra volcánica, y esta hacía de mesa algunas veces para salir a comer, sillas se ponían a los lados y se daba el gusto de estar rodeado por un círculo de plantas de espada de San Jorge, y detrás de ese círculo, varios parches de las flores más aromáticas y coloridas.
Al principio Pompeya se sentía incapaz de entrar a la casa, se preguntaba y se decía que tal vez existiera la esposa del Señor Barragán, algo que no le habría comentado Jesús, pero que siempre está ba-

rajando como una posibilidad, y las sirvientas que pensaran de ella, si le dejarían hacer el caldo para Eliodoro; se asomó por las ventanas pero todo resultaba borroso, el vidrio apenas visible y las rejas cinceladas de metal también le quitaban la visión del interior, el único camino que le quedó era entrar por la puerta principal.

Mientras iba caminando, pensaba las mil y una excusas que le iba a decir a cualquier alma que se plantara frente a ella, empezaría con un saludo cordial, luego por un objetivo por el que vino, se decidía entre ser socia de negocios del señor Barragán o una asistente de la ciudad que tiene información urgente sobre la venta de pulque en los salones.

Al meter su llave a la casa está solo quedó atascada por un segundo, y después con un crujido, la puerta de madera se abrió, revelando la sala, y por un segundo, se sintió bienvenida de nuevo por la casa a la cual había pasado tantas veces. Vio las sillas de madera, los azulejos un poco gastados pero aun intactos, vio los sillones que pocos hay tan bellos como los que Jesús tenía, el terciopelo fino, pasando por la sala está el comedor, este tiene la mesa de madera, cincelada, cierta vez había tomado café con Barragán y después se había besado, en la pared está un lienzo de un bodegón de frutas, sus colores vibrantes le recuerdan a su amado.

Con sus bolsas en cada mano decidió entrar al cuarto de invitados, antes de entrar vio la perilla de la puerta de madera, podía ver el cuarto como lo recordaba, pero algo no cuadraba, una parte del cuarto se veía negra, al abrir la puerta el cuarto seguía igual, pero vio el objeto negro, en la esquina del cuarto, cerca de la ventana, una caja fuerte, con una cadena amarrada, Pompeya toco las cadenas y sintió el óxido, sus dedos se tornaron anaranjados, vio el candado cómicamente grande que sostenía el conjunto de eslabones, y luego vio el candado de la caja, un par de números y un par de figuras raras.

Al tocar el candado principal de la caja sus ojos se iluminaron, le dio una terrible sensación de ser observada, que detrás de ella había una amenaza, una fuerza irreconocible qué le demandaba atención, pero que al mismo tiempo tenía que ignorar por miedo a que al voltear le fuesen a cortar la garganta, ni siquiera pudo escuchar el sonido de la puerta abriéndose.

Sintió la orina recorrer su falda, pasando por sus muslos, y las gotas cayendo sobre el suelo, manchando sus zapatos y sus pies, un olor en el aire le advertía que quien fuese que estaba detrás de ella, había trabajado con carbón. Al voltear vio una figura grande, al menos metro noventa, gordo, una capa ligera de pelo en la cabeza, cara grasosa, con un traje algo barato, color mostaza y pantalones caquis, hoy se veía más grotesco de lo común, el señor Jesús Barragán había llegado.

CONTINUARA...